

anuario
1988

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1988

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIÁN DE OCAMPO»

**anuario
1988**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIÁN DE OCAMPO»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA

ISSN: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25. ZAMORA

ÍNDICE

ARTÍCULOS

AGRONOMÍA	13
M. ^a Pilar Cabezudo Cabezudo: <i>Asimilación de ¹⁴C y acumulación de fotosintatos en el grano de tres variedades de trigo</i>	15
ARQUEOLOGÍA	51
Hortensia Larren Izquierdo: <i>Arqueología</i>	53
<i>Documentación arqueológica en Villamor de Cadozos, Toro y Zamora</i>	57
<i>Restos arqueológicos en la Plaza del Motín de la Trucha (Zamora)</i>	62
Consuelo Escribano Velasco: <i>El Castro de «El Castillo», Manzanal de Abajo. Planteamiento y resultados de la campaña de 1988</i>	71
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>«La Sinoga» y «Los Cuestos de la Estación». Benavente (Zamora)</i>	79
M. ^a Cristina Lión Bustillo: <i>Excavaciones en el alfar de cerámica de paredes finas en Melgar de Tera</i>	99
Julián Santos Villaseñor: <i>Resumen de la segunda campaña de excavación en el yacimiento de la 1.^a Edad del Hierro de «La Aldehuela». Zamora</i>	101
Luis Carlos San Miguel Mate, Ana Isabel Viñe Escartín y Hortensia Larren Izquierdo: <i>Excavación arqueológica en la iglesia de «San Andrés», Olmo de la Guareña (Zamora)</i>	111
Alfonso Domínguez Bolaños: <i>Intervención de urgencia en el Convento de San Francisco (Benavente)</i>	125
Ángel Palomino Lázaro: <i>Resultados de la excavación arqueológica en «La Casa de los Moros». Arrabalde (Zamora)</i>	139
ARTE	151
José Ángel Rivera de las Heras: <i>La Ermita de Nuestra Señoras de Fernandiel de Muga de Sayago (Zamora)</i>	153
Gregorio J. Tejedor Micó: <i>Arquitectura Mudéjar Zamorana</i>	181
CLIMATOLOGÍA	269
M. ^a Angeles Morán: <i>El clima de la provincia de Zamora</i>	271
ENSAYO	293
Francisco Iglesias Carreño: <i>Artículos-86</i>	295
HISTORIA	345
Carlos Domínguez Herrero: <i>«Acontecimientos; Cortes en Zamora, 1274, 1301»</i>	347
Enrique Fernández Prieto: <i>Las antiguas cortes que se celebraron en poblaciones zamoranas entre los años 1202 a 1505</i>	363
Ángel Sesma Sutil: <i>Aproximación a la biografía de un zamorano: Ángel Álvarez Hernández (1790-1862)</i>	379

José Luis Rodríguez Carcedo: <i>La dialéctica de la Historia en la crónica de Motolinia</i>	403
Luis Fernando Delgado Rodríguez e Hilarión Pascual Gete: <i>Noticias sobre la ciudad de Toro (1756-1870), recogidas por la familia Sánchez-Arcilla</i>	459
ESTUDIOS LITERARIOS	489
Luis Miguel García Jambrina: <i>La poesía viva: El elemento oral y popular en la obra poética de Claudio Rodríguez</i>	491
ZOOLOGÍA	501
José Ignacio Regueras Grande: <i>Poblaciones de ansares comunes, grullas y avutardas, en la reserva nacional de caza de las lagunas de Villafáfila (1976-1988)</i>	503
 TEXTOS Y DOCUMENTOS	
José Luis Barrio Moga: <i>«La librería y otros bienes de la dama zamorana doña Guiomar Herrera de Guzmán, condesa de Mora e hija de los condes de Alba de Aliste (1669)</i>	513
Luis Vasallo Toranzo y Ana Isabel Fernández Salmador: <i>Una fiesta barroca en la Zamora del siglo XVII</i>	525
 ACTIVIDADES Y CONFERENCIAS, 1988	
MEMORIA DE ACTIVIDADES	537
ESPAÑA SIGLO XX	547
Manuel Tuñón de Lara: <i>La Sociedad Española de 1939 a 1975</i>	549
Manuel Aragón Reyes: <i>El sistema político del franquismo</i>	559
Ramón Tamames: <i>Aspectos económicos del franquismo</i>	573
Amando de Miguel: <i>Sociología de la sociología del franquismo</i>	585
Manuel Espadas Burgos: <i>La política exterior en el franquismo</i>	595
CORTES DE LEÓN	607
Carlos Estepa y Julio Valdeón: <i>Conmemoración de las Cortes de León 1188. La presencia de Zamora</i>	609
PRESENTACIÓN DEL LIBRO GALLEGO MARQUINA	623
Antonio Pedrero, Alberto Hernández, Miguel Angel Mateos Rodríguez y Tomás Crespo: <i>Presentación del libro «Gallego Marquina, pintor»</i>	625
ÍNDICES	631
SOCIOS DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO	641

ACTIVIDADES Y CONFERENCIAS

«SOCIOLOGIA DE LA SOCIOLOGIA DEL FRANQUISMO»

AMANDO DE MIGUEL

CONFERENCIA

Es una historia esta que voy a pronunciar que no he contado muchas veces. Yo empecé a estudiar el franquismo cuando viajé a Estados Unidos porque al distanciarse uno de la realidad da la oportunidad de analizar un fenómeno desde la perspectiva en conjunto.

Tuve la suerte de ir a estudiar con Juan Linz que se preocupaba mucho por esta cuestión del franquismo, de tal suerte que estando con él publicó un libro llamado «*España. Un régimen autoritario*», que salió por primera vez en Finlandia por el temor de no poder publicarse en España. En él se hacía la observación de que el régimen de Franco no era un fascismo, lo cual resultaba muy extraño puesto que en la doctrina se admitía que el régimen era una copia del régimen de Hitler o Musolini. Linz demostrará con soltura y gracia que el régimen era distinto a pesar de signos de imitación externa como los saludos, banderas..., la plástica fascista.

Como consecuencia de la estancia en los Estados Unidos y los trabajos con Linz, a la vuelta empiezo a trabajar en informes sociológicos, encuestas, trabajos empíricos sobre la realidad española, hasta que en 1969-70 se plantea la posibilidad de estudiar la parte política del régimen, que hasta entonces no había sido posible estudiarla. Sólomente podía escribirse de manera apologética al régimen.

En el año setenta escribo el Informe Foessa sobre la vida española en aquellos momentos. Un artículo de ese Informe, el capítulo quinto, fue sobre el régimen de Franco. Creo que era la primera vez que se escribía sobre el régimen de Franco desde dentro del régimen, y con un aire independiente. Curiosamente el capítulo pasa la censura, entre otras cosas porque ya estaba muy autocensurado y es entonces donde nace esta sociología del franquismo, donde están la descripción de los elementos ideológicos del franquismo, las corrientes de pensamiento que Franco recoge —la idea era la preponderancia de lo militar; la idea de dictadura militar, el peso tan extraordinario de los militares...— El capítulo sigue adelante y cuando llega a la imprenta en un Consejo de Ministros se discute que no puede salir.*

*Un ministro me llamó y me dijo que no podía salir, a lo que yo argumenté el certificado de censura; el ministro acordó una entrevista conmigo en el ministerio de Información y Turismo a la que acuden el Subsecretario, Director General..., Yo me empeciné en que si la censura me había dado permiso ¿porqué no podía salir?. Llegó un momento en que yo dije que desde el punto de vista del Derecho político el caso estaba de mi parte, a lo que el subsecretario dijo: efectivamente, desde el punto de vista del derecho político usted tiene la razón y no tiene solución, pero desde el punto de vista del derecho civil sí la tiene. El ministerio acuerda comprar los cinco mil ejemplares a precio mercantil.

Arrancaron de los cinco mil ejemplares el capítulo quinto y allí mismo hicieron un contrato: «La editorial acuerda vender el capítulo quinto de los cinco mil ejemplares de su edición al Ministerio de Información y Turismo...» Este caso de censura tan extraño indica, a mi modo de ver, que no era un régimen fascista. Claramente no era un régimen democrático, pero eso en un régimen fascista tampoco cabe. Siguiendo con la narración, yo les pregunté si quemarían aquello, a lo que me respondieron que no, que lo repartirían entre los altos cargos. Lo que efectivamente ocurrió. La historia termina con una carta de la biblioteca del Congreso de los Estados Unidos en la que, enterados del destino del susodicho capítulo, me ruegan les mande original del libro. Luego se tirará en España a través de multicopista con lo que se difundirá más que se pensó.

¿Por qué me llamó el ministro de la Vivienda? Porque yo estaba haciendo un trabajo para el Plan de Desarrollo de la Vivienda, lo que da un poco de idea de lo contradictorio de todo aquello.

En torno al año 69 empiezo a escribir en el Diario de Madrid, que era un diario de la oposición dirigido por miembros del Opus Antonio Fontán, Miguel Angel Gozalo..., Empezo a hablar del franquismo de una forma despegada, como después iba a resultar en el libro. Recuerdo un artículo cuya tesis era «ya estamos en el postfranquismo» por el que me llama Fraga a su despacho de ministro y me dice que me va a prohibir escribir, a lo que yo le contesté: D. Manuel me podrá usted prohibir publicar pero no me podrá usted prohibir escribir.

En los últimos momentos del Madrid, que fue cerrado por un artículo que decía «No al General de Gaulle» porque todo el mundo leía entre líneas «no al General Franco», se escribe un artículo, no en el Madrid, que se titulaba «Nuevo espíritu de cruzada» en el que se sostenía que la guerra civil no había sido una cruzada sino una «guerra civil», lo que a mi me parece muy positivo en el sentido de que en los dos bandos de la Guerra estaban representados todos los estamentos de la sociedad, lo cual representa una guerra civil; otra cosa es una guerra de liberación, una cruzada. El artículo mereció un Consejo de Guerra y como yo había sido alférez de complemento tuve el privilegio de ser juzgado por cinco Generales que me condenaron a seis meses, que cumplí en Barcelona porque el ofendido fue el Capitán General de Cataluña y que por esos azares de la vida fue mi Coronel en el servicio militar. Fue él el ofendido por la sencilla razón de haber sido una crítica en su jurisdicción. Esa condena indica el punto flaco de todo el asunto; el famoso capítulo quinto no salió por la cuestión militar, es decir, lo que no se pasaba era que yo trataba al Ejército como un poder fáctico; luego me condenan por escribir sobre el Ejército, es decir, que todo era coherente. Aunque fuera en mi carne se formaba mi tesis. Se encarnaba mi tesis además por que aquello no era un régimen fascista sino un régimen muy sui generis donde los militares tenían un gran poder político, siempre en torno a la figura del General Franco.

La lección de todo esto es que no podemos entender esto como una dictadura típica, como un fascismo, sino como un régimen muy contradictorio, autoritario desde luego, y que tiene lugar dentro de una larga secuencia donde la sociedad se moderniza, avanza; en definitiva, se transforma.

Para terminar con esta historia personal, hay que decir que mientras estuve preso me dieron la oportunidad de presentarme a una oposición a Cátedra, que gané, y en la que hubo una presión directa de Carrero Blanco. Lo sé porque el presidente del Tribunal, Sánchez Agesta, que se portó como un caballero, fue llamado por el Almirante. A pesar de esto no acaban aquí las cosas, habiendo salido por cinco votos, unanimidad, el Ministerio se reservó el mandamiento durante dos años. Esto dice que en el régimen el poder de los catedráticos era tan fuerte que Carrero se doblegó, aunque él luego se reservara el derecho de firmar. Otro dato es que en ese tiempo el Ministerio no se dignó en mandar una justificación del porqué, con lo cual yo no podía recurrir, aunque yo he visto luego un papel, digno de la Inquisición, donde se argumentaba por qué yo no podía ser catedrático: «Para ser catedrático hay que jurar los principios fundamentales del Movimiento y como este señor ha escrito lo que ha escrito, se presume que ese juramento sea falso». El abogado del estado que firma esta papel es D. Carlos Pinilla, digno hijo de esta ciudad, amigo de mi padre por otro lado.

Entonces, me pongo a escribir la «Sociología del Franquismo» con todos estos antecedentes y, para empezar, la palabra franquismo no se podía utilizar. Si ustedes hojean la literatura de la época, la palabra franquismo sólo podía ser utilizada por la literatura del exilio; para utilizarla aquí se tendrá que llegar el año 70. Había una persona que tenía el monopolio de utilizarla que era Ricardo de la Cierva, que era un franquista muy querido por Franco, y que cuando yo hago el libro él era el Director General de Cultura —de la censura— con lo cual yo puedo pactar con él el libro.

Tuve que hacer el libro sin hablar prácticamente de Franco, que a mí me daba igual porque hablaba de los ministros que había tenido. Además para burlar la censura me propuse hacer pocos juicios de valor, es decir, dejar hablar el libro por sí mismo a través de recortes donde se recogía lo que los ministros habían dicho. El libro tuvo un éxito descomunal, se vendieron ochenta mil libros a pesar de que quebró la editorial —también es mala suerte— y no cobré los últimos veinte mil, incluso me vendieron algunos al peso, que fueron comprados por un editor de Barcelona a cinco pesetas el ejemplar, que luego vendió a cien pesetas en un mes. Esto demuestra la sed que se tenía de saber algo del franquismo.

El libro es muy divertido porque poniendo un recorte tras otro se tira uno por el suelo de la risa de las incongruencias que pudieron decir esos señores; porque eso es parte de la situación; el franquismo fue muy incongruente, contradictorio. No se podía decir que fuera un partido monolítico, no creo que fuera un régimen de partido único; se decía el partido, sin más —por cierto como se empieza a decir ahora sin decir que partido—.

Creo que esta historia ejemplifica mi idea del régimen, que fue algo distinto de lo que habitualmente se entendía como fascismo y, por supuesto, no fue una democracia por mucho que se le llamara democracia orgánica. No estaba tan claro que era la oposición o qué el régimen; muchos falangistas eran enemigos acérrimos de Franco y otros odiaban la Falange. Entonces ocurre que la historia se ha escrito como una de buenos y malos, de los que están en un lado y en otro, pero no estaba tan claro entonces.

En esa oposición que cité antes otro opositor fue José María Maravall que estaba enchufado en el Ministerio (su padre era falangista) y para clarificar esto creo que queda diáfano. En aquel momento me uno a la oposición pero sin militar en ningún grupo político, a pesar de que me doy cuenta de que los que militan en la izquierda son los señoritos: los Tamames, Sánchez Dragó..., que son amigos míos, y que podían estar en la oposición porque sabían que no les iba a pasar nada; otra cosa muy diferente era lo que les ocurría a los obreros. Yo no me pude permitir ese lujo porque estudiaba con beca. Entonces, esto da cuenta de lo poco claro de la situación, baste con fijarse en que ni José María Maravall, ni su familia, tenían nada que ver con los obreros, cosa muy distinta de lo que pasa en los partidos socialistas de Italia, Reino Unido, Alemania..., en que los líderes tienen una cultura obrera a pesar de haber estudiado en las buenas universidades, claro está, como becarios. En España estaban todos en la Universidad, franquistas y no franquistas, y todos son señoritos.

Si el franquismo no es, como digo, una dictadura típica, no es un fascismo, ¿qué es entonces?. Yo veo esto como algo muy español, como una continuación de la Restauración, es decir, antirepublicano que enlaza con el pasado. Se podría decir que la Restauración fue un periodo en el que había libertad, creo que lo mismo que en el régimen de Franco, la había, pero dentro de un orden, es decir, también hubo exilio.

Formalmente la Restauración fue liberal pero lo menos liberal, como imitación de Inglaterra, como Franco fue fascista a imitación de Musolini. Yo sostengo que la Restauración y el régimen de Franco tienen elementos comunes que trascienden a esta etapa y que no sé exactamente lo que es. Uno de esos elementos que trascienden es la idea de que los poderosos están aislados del pueblo; Franco se va a vivir al Pardo rodeado de altos muros, en lo que no se parecía a Hitler o Musolini, lo que trasciende a nuestros días hasta el punto de que se cree que esto siempre ha sido así. Nada más lejos de la realidad. Azaña se iba a tomar una cerveza al bar de Correos, de tal modo que el que quería tomar cerveza con él sólo tenía que ir allí; paseaba sin guardaespaldas y no es porque no hubiera terrorismo, de lo cual pueden dar cuenta las vidas de varios jefes de Estado. Entonces, la idea de enclaustramiento en el poder es una idea típicamente de Franco y no de la Restauración, Suárez se aísla en La Moncloa..., lo que no ocurre en Inglaterra o Estados Unidos. En la Casa Blanca hay una parte donde vive el emperador de nuestro imperio pero la otra parte está llena de turistas, como aquí ocurre con el Escorial. Es decir, hay una cercanía de los políticos a la población que aquí es impensable; Franco no hace Conferencias de prensa nunca, a diferencia de los políticos de la República que hacían todo tipo de declaraciones imprevistas a los periodistas; Suárez no hizo ninguna conferencia de prensa y Felipe tampoco, porque una conferencia de prensa es hacer todo tipo de preguntas, sin preparar, con entrada libre y con derecho a réplica del periodista y en directo por la televisión. Eso no lo ha hecho ni Franco, ni Suárez, ni Leopoldo, ni Felipe. El hecho es que esto ha quedado como normal; se preparan las entrevistas y la prueba es que contestan con números.

Algo que queda desde la Restauración, que se acentuó en el franquismo, y que todavía queda en gran medida es lo que Unamuno llama fulanismo, es decir, aquí no hay partido de tal o cual sino fulano de tal o cual. Por todas partes hay personas, son

las que importan, lo que hace que el enemigo no sea el partido de enfrente sino el señor de la facción contraria del mismo partido, y si no se entiende esto no se entiende la política española.

De todas formas, claro está, no es que la Restauración fuese lo mismo que el franquismo y lo mismo que la transición, claro que no. Durante ese tiempo se ha reformado la sociedad española y ha pegado un salto de gigante. En muchos aspectos se podía decir que la sociedad española de finales del XIX era la más atrasada de toda Europa, cosa que hoy no se puede decir. La Restauración aporta, la República no digamos, el franquismo también y así llegamos hasta nuestros días. Hay transformaciones, que son transformaciones de la sociedad, es decir, que hay un gran vitalismo de la sociedad española a pesar de la corrupción y otros aspectos como la participación de los militares en la política. Es muy fácil el chiste de que Franco era un analfabeto y que al ser militar era muy bruto y todo lo demás, pero Franco recibe una tradición de militares escritores; Franco, que odiaba a los intelectuales, escribe un par de libros, cosa que no se puede decir de Suárez y Felipe, lo que rompe la tradición, la tradición de que los hombres de gobierno en España son Cultos: Canalejas, Maura, Romanones, Cánovas, Silvela..., eran cultísimos, escribían libros, daban unos discursos floridos...; el propio D. Miguel Primo de Rivera escribía. Hoy es impensable que Felipe escriba un artículo, aunque los hay manifiestamente hechos por dinero. Es decir, que se ha perdido la tradición de hombres cultos, aunque se haya ganado en otras cosas como es la presencia internacional. El lado negativo es que se perdió esa tradición.

El franquismo fue un proceso cambiante, precisamente por la sagacidad de Franco de anteceder a los tiempos. Fue muy sagaz, hizo evolucionar todo de acuerdo con los tiempos. Cuando la utópica visión franquista estaba en su esplendor España estaba atrás; esto ya no aparece en los años sesenta-setenta cuando ya tenemos un régimen económico liberal, se sentaron las bases de una liberación económica y de una entrada en lo que hoy llamamos capitalismo.

La sociedad cambió incluso en los años cuarenta. Se puede uno asombrar al observar que el momento en que más desciende la mortalidad infantil es en la década de los cuarenta, en toda nuestra historia. De repente la sociedad española toma conciencia del valor del niño en las peores circunstancias. La Sección Femenina se ocupa de inculcar este valor, sin duda por que lo demanda la sociedad, pero se hizo.

La industrialización forzada de los años cuarenta lleva a la de los años sesenta. Esta industrialización forzada quiere decir que se hace a lo Stalin, a lo ruso; se sacrifica una generación entera para que comiera la generación venidera. Probablemente no haya otro sistema para hacerlo cuando se hace tarde y por tanto mal. El único sistema es conseguir que una generación se sacrifique, lo que se consigue por las buenas difícilmente; sólo se ha conseguido por las malas, Japón venciendo al pueblo, Stalin con la Revolución. El verdadero milagro de los años sesenta se produce en los cuarenta. ¿Cómo se consigue que una nación sin materias primas, sin relaciones internacionales.. consiga salir adelante?, la respuesta es el sacrificio. Uno de estos sacrificios es la emigración; la tercera parte de los catedráticos se exiliaron. En una ocasión le dije a D. Francisco Ayala: «D. Francisco tiene usted una deuda conmigo. Soy una persona que estudió en los años cincuenta y por tanto usted debía

de haber sido maestro mío» Esta es la tragedia española. Es decir, que en las peores condiciones de exilio, de pérdida material de vidas humanas, hubo una industrialización forzada y un cambio en las formas de vida —bajada de la mortalidad infantil— que la población, un poco por voluntad y otro poco por la fuerza, tuvo que apretarse el cinturón y gracias a esto podemos dar cuenta hoy. ¿Cómo se da la industrialización forzada?, muy fácil, al no existir sindicatos y por tanto fuerzas que se opongan, los salarios se congelan durante veinte años y así se consigue. La gente estuvo racionada y pasando hambre lo que da la base de la industrialización posterior. Por eso creo que la última parte del franquismo no se puede explicar sin la primera, no en la guerra sino en los años después, cuando se fusilan cien mil españoles, lo que es muy grave.

Otra cuestión es lo que hoy vivimos, el fenómeno de la transición. ¿Cómo se explica que de un régimen autoritario a un régimen democrático?. En principio los países que lo han experimentado siempre han sufrido una guerra por medio, una invasión..., o por represalias, basta fijarnos en el régimen de Petain y el régimen de De Gaulle, en el que se fusilan unos 30-40.000. Nunca en la Historia se ha dado este paso pacífico. Creo que este milagro se da por que no es tal milagro. Creo que la transición se da en los años setenta, de tal manera que el motor del cambio está en marchar. El motor, que son los españoles, preparó ese cambio; los españoles se prepararon para ese cambio. Ocurre pacíficamente porque se hace sin represalias, tan sin represalias que la familia de Franco, que se llenó los bolsillos, no ha sido atacada, nadie le ha quitado una sola peseta. No conozco a nadie que se haya vengado después, lo cual no es por las leyes sino porque los españoles decidieron ser un pueblo civilizado, lo que demuestra una gran sabiduría.

Creo que el gran salto de la vida española se produce desde los años cincuenta hasta los primeros ochenta. Yo siempre me fijo en la mortalidad. En el año cincuenta la estructura de España era idéntica a la francesa pero de un siglo antes. Hoy en día la mortalidad española es menor que la francesa, lo cual supone alimentación, vivienda... La guerra civil representa el final de una etapa de guerras atroces, a excepción de ETA.

Otra cosa que aprendimos muy bien al final del franquismo es que la libertad no es algo que definen las leyes sino algo que se conquista, algo dinámico, que no existe, algo que se define por el deseo de tener libertad.

COLOQUIO

PREGUNTA.—La Pirámide Poblacional de Zamora se parece mucho a la típica pirámide de un país desarrollado, sin embargo esto para nuestra tierra representa la lacra social más difícil de solucionar. ¿Cómo se interpreta ese hecho?.

RESPUESTA.—Yo sostengo que lo importante son las personas, no las personas sobre la tierra que nacieron, eso es un materialismo atroz. A mi lo que me importa es que los zamoranos estén bien donde quiera que estén.

Por otra parte, la pirámide está inclinada hacia los viejos. Bien, eso me parece

muy sano. Nicaragua está en el polo opuesto con el sesenta por ciento de población infantil, claro, ¡así les va a ellos!. No hay manera de poner el sistema en funcionamiento todo se va en comer, es decir, no hay ahorro para mantener a esa población. Lo primero que tienen que hacer es darles de comer, impedir que se mueran de hambre, e impedir que se mueran de hambre es darles educación, alicientes..

Zamora tiene otros problemas que no son tan graves y que no se pueden comparar con los problemas que tienen los países del norte de Europa, aún con la misma estructura. Allí se está viendo una enfermedad mucho más grave que el SIDA, que no hay manera de pararla, es la crisis de la jubilación. A los 65 años, independientemente del régimen, la gente se jubila y se les acaba todo, cosa que no pasa en España porque aunque se jubilan a los 65 aquí se arregla con las chapuzas. El problema llegará cuando el Estado empiece a funcionar, y cada vez funciona más.

PREGUNTA.—Cuando Fraga le dice: coja esa puerta y márchese, ¿qué hace usted con esa puerta?

RESPUESTA.—Me fui un poco con el rabo entrepiernas. Seguí escribiendo. Lo consideré como el papel que él tenía que representar por lo que la figura de Fraga no me desmereció en nada.

Un caso parecido me ha ocurrido hace poco. Sotillos me llama a RNE para comentar los problemas del día. Por un azar voy y aquel día se entrevistaba al alcalde de Barcelona que dice: «Por que en este accidente que hemos tenido ayer —se refiere al atentado de Hipercor—...»; en este punto le corto y le digo: «Señor alcalde retire eso de accidente, por favor. Es una falta de respeto a los familiares de las víctimas..». Don Pascual se enfadó. A los diez minutos me cesan en el programa, sin explicarme nada de nada.

Entonces lo mismo me da lo de Fraga que esto.

PREGUNTA.—¿Que circunstancias deben darse para que se termine lo que hoy todavía se llama transición?

RESPUESTA.—Esencialmente la transición fue el período de Suárez. En un sentido amplio la transición es que la democracia sea suficientemente fuerte para que no se pueda retroceder. Si lo entendemos así creo que ya está terminada, ya hay pocas posibilidades de retroceder y la prueba está en el 23-F. Aquello fue tan ridículo como las penas tan grandes que le impusieron. Si no hubiera sido así se hubiera eliminado el aire de comedia bufa que tiene todo aquello.

Lo que se llama democracia consolidada se produce cuando ciertas costumbres se cambian, como la de las Conferencias de Prensa. Esto se cambia con los medios de comunicación, a pesar de lo que diga Guerra; si hay un viento que orea la democracia esos son los medios de comunicación, donde hay una atmósfera de libertad, donde nadie se insulta. Esto, este ambiente de libertad es impensable en el 36.

Ese ámbito de tolerancia lo recogen los medios de comunicación.

PREGUNTA.—Discrepo con usted sobre la idea de que los medios de comunicación no se insultan entre sí.

RESPUESTA.—En los países de honda tradición política si los políticos se insultan entre si o se les insulta a ellos no se les ofende porque forma parte de la liturgia. Otra cosa distinta es cuando se insulta a personas particulares; eso si está mal visto en todos los países y es condenable. Pero insultar a los políticos creo que es muy sano porque eso es parte del rito. Es como el caso del abogado defensor que antepone los intereses de su cliente a toda clase de cuestiones intermedias como pueda ser decir barbaridades, es decir, se asume que el abogado tenga que decir cualquier cosa porque está defendiendo a su cliente.

En el ámbito de la política en España creo que falta eso, la frescura democrática.

PREGUNTA.—Cree usted que sería necesario revisar la legalidad en materia de terrorismo.

RESPUESTA.—La idea de que el terrorismo es una guerra en la que mueren sólo de un lado es cierta. Es una guerra rarísima. A diferencia de lo que ocurre en Irlanda en la que mueren de los dos bandos y por tanto es una guerra muy clara, la guerra en España es rarísima, como nosotros mismos.

Yo estoy en contra de la pena de muerte en cualquier circunstancia, por tanto estoy en contra de las leyes de mi país. La pena de muerte, en mi opinión no debe funcionar nunca porque nadie puede tomar la vida de otro en ningún caso.

Dicho esto y admitiendo que es una guerra, los expertos en la guerra son los militares. Creo que lo de ETA debe ser llevado por los militares, lo que no significa que se deba entrar «a sangre y fuego». Por cierto, en Inglaterra el caso lo llevan los militares y no se escandaliza nadie; lo que ocurre es que aquí si lo llevan los militares la gente se cree que es un golpe de Estado, y nada más lejos de la realidad. En Inglaterra y en otros países los casos de terrorismo lo llevan los militares. Por ejemplo, si hay un secuestro de avión lo organizan los militares.

El caso de los vascos es similar. Entiendo que si quieren romper la baraja y hacer una guerra, esa guerra ha de ser llevada por los militares, lo que es compatible con una democracia. La prueba es que en Inglaterra, donde hay un problema parecido, a los dirigentes no les da ninguna vergüenza decir que lo llevan los militares. Ahora, también hay que ser consecuentes, es decir, en el último caso de muerte que ocurrió allí —se refiere al militar que vestido de civil fue linchado por la gente— la señora Thatcher aparece vestida de punta en negro porque es una guerra. En España como no se reconoce esto no se va.

Una democracia tiene que arriesgarse. El problema es que estos señores no quieren ser españoles; de envergadura colosal. Me gustaría ver la bandera de España de Txiqui Benegas en su despacho..., o en su casa...

PREGUNTA.—Entonces si aceptamos que es una guerra, ¿no sería una guerra civil?

RESPUESTA.—No. Hoy las guerras no se hacen así. Las guerras hoy es inteligencia militar. Es manipular bien los medios de información, infiltrar gente, dividirlos, utilizar los medios políticos para luchar..

PREGUNTA.—¿No se podría luchar contra esos descarados apologistas del terrorismo, esas manifestaciones de simpatía terrorista? ¿Se trata de la debilidad del sistema? ¿No se crecen?

RESPUESTA.—Es muy difícil. No se puede luchar contra la mitad del pueblo vasco.

Creo que la base del funcionamiento está ahí, y son empresas dinero, de secuestros... Unas veces funcionan más y otras menos, en función de los medios que tengan.

En una democracia si la mitad de su población quiere ser independiente habrá que decir que sí, que lo sea. Por eso lo mejor sería hacer un referendun de verdad, coordinado por la ONU y aceptar la solución. Es mi solución personal.

INTERPELACION.—Pero se podría optar por un federalismo.

A. DE MIGUEL.—Pero es que ni siquiera les basta un federalismo. Ya se vio lo del Estatuto de Guernica. No les bastaba, no les bastaba al PNV. No nos engañemos, la solución la tiene el PNV. ETA sirve principalmente al PNV, como Terra Lliure sirve a CiU. Son métodos del mismo fenómeno del nacionalismo. Si yo fuera nacionalista lo que querría sería la independencia de mi país.

Siempre se puede decir que no estoy de acuerdo con los medios y sí con los fines, con lo que resulta muy maquiavélico.

Garaicoechea se querelló contra mí por decir esto.

PREGUNTA.—¿Qué sintió usted cuando Carrero fue asesinado?

PREGUNTA.—Sentí pánico porque creí que iba a haber una masacre, porque vi que la dialéctica de la guerra aun no había concluido y que todavía seguíamos siendo unos bárbaros. Afortunadamente me equivoqué.

PREGUNTA.—Que opinión le merece el fenómeno catalán.

RESPUESTA.—Mi idea es que Cataluña es un nacionalismo de tipo cultural, más serio que el vasco y, sobre todo, menos violento.

Ellos se niegan a ser parte de la cultura española y pretenden lograr una independencia cultural. Por desgracia las predicciones que hicimos unos compañeros y yo se están cumpliendo, es decir, el niño catalán ya no sabe escribir el castellano y llegará el momento que no lo sepan hablar. Tengo amigos, por ejemplo, cuyos hijos sólo saben hablar catalán e inglés, lo cual se extenderá cada vez más como sucedió en Filipinas.

De todos modos, a mí me parece muy bien que los catalanes hablen catalán, ahora bien hay que tener en cuenta que el cuarenta por ciento de la población es castellano parlante, lo cual es un poco fuerte para implantar el monolingüismo.

Esto no puede pasar en el País Vasco porque el euskera es muy difícil. Su modelo es el israelita que ha conseguido que su pueblo olvide el lenguaje materno y aprenda el hebreo.

Pero volviendo al caso catalán, creo que es una desgracia para este pueblo porque el castellano sigue siendo un medio de comunicación universal. Así Cataluña entrará en una decadencia industrial, como sucede en Irlanda del Norte y en el País Vasco donde se registra una tasa de emigración muy alta —actualmente la tasa de emigración de Guipúzcoa es la misma que la de Soria— lo que resulta paradójico si tenemos en cuenta que El País Vasco es la zona más industrializada de España.

**DIPUTACION
de ZÁMORA** 

instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

